

LOS QUE MUEREN

## PEPE MOLINA

A mi querido é inolvidable amigo, como último recuerdo.

Una amistad tan sentida, tan verdadera, tan noble, tan cariñosa y leal como la que en vida depositó en mí el inolvidable amigo Pepe Molina, tiene forzosamente que llorarse al ser perdida; tiene que causar herida en el corazón y taladrar con insistentes recuerdos la mente y el alma del amigo que ve marchar *per seculam* á joya tan preciada y tan difícil de hallar en estos tiempos de hipocresías y falsedades, como es la *Amistad*.

Por eso yo, que tuve en Pepe Molina un modelo de amigos, cariñoso y leal como pocos, he lamentado profundamente, doloridamente, su muerte, tanto como la de un hermano. Y al recordarla—su recuerdo juro no se aparta de mí—siento apoderarse de mí una cruel amalgama que perturba é impaciente mi ser que, también insistentemente, lucha contra sí mismo por ahuyentar, por apartarse lejos de esa sombra mortuoria, que la fantasía crea para mi tormento. Parece ser que la amistad disfrutada con él fué un pecado y ahora su recuerdo es la penitencia que llevo impuesta para purgarlo. Si es así, Dios quiera y nunca se aleje de mí su recuerdo. ¡Dios haga sea perdurable!

\* \*

La vida íntima de Pepe Molina, su vida privada—desde lo más amargo á lo más dichoso—fué un día depositada á mi confianza en larga narración y confiada al secreto de todo buen amigo.

Como hombre de mundo, como hombre de experiencia, como hombre noble, tuvo fuerzas de voluntad para resignarse y afrontar los infinitos contratiempos de esta tan variable vida. Nunca lo ví agobiado, nunca lo ví sumido en la desesperación, por más de que la situación por que atravesara fuera crítica y difícil. Parecía ser que con su constante luchar y trabajar, con su envidiable actividad, con su ingenio, con su hábil proceder, con su honrado perseguir, vencía al propio Destino, pues pocas veces se vió fracasado, ni sus trabajos se apartaron del positivismo.

La vida de Pepe Molina fué vida de azares y miserias, fué vida de alegrías y felicidades. Como es la vida de todo hombre bohemio. Como lo es también de todo aquél que se lanza como Quijote en persecución de un alto aspirar.

En sus primeros años, abrigó la idea de ser torero y con una desmedida vocación lanzóse por esos mundos de Dios en pos de fama y dinero. Los que conozcan la vida mísera que consigo lleva el aprendizaje de esta profesión, daránse cuenta de las fatigas que el pobre Pepe pasaría, arrastrado por pueblos y pueblos, de capea en capea, de carretera en carretera; comiendo un día y ayudando tres; mal vestido y peor mirado, siendo sufrido blanco de la miseria y la desgracia.

En este arte logró ganarse un puesto decoroso. Fué novillero, aunque con poca fortuna. Su trabajo de novillero fué aplaudido por los públicos de España y América.

Fué muy aficionado al teatro y muchas veces,

en unión de otros aficionados como él, salió haciendo tournes artísticas por los pueblos de esta provincia.

Se empeñó en escribir para el teatro y logró estrenar la compañía de D. José Morcillo el juguete cómico *Cogidos en la red*, con tanto éxito que hasta la prensa de Madrid ocupóse de él, publicando su fotografía la importante revista *Mundo Gráfico*.

Entusiasmado con aquél triunfo, decidióse á escribir otra obra á mí dedicada y que según un día me dijo, de dicho juguete cómico tenía escrito el primer cuadro, cuya acción se desarrollaba en la *Ermita de Alarcos*. Titulábase esta obra *El bueno de Pedrada*.

Quería estrenarla este invierno.

Quiso también ser concejal y las malas artes de cierta persona fueron causa de su derrota.

Al periodismo pertenecía desde hacía bastantes años, habiendo sido corresponsal de infinidad de periódicos taurinos y de espectáculos.

Por corto tiempo desempeñó el cargo de redactor-repórter en el *Diario de la Mancha*. Y últimamente fundó el semanario taurino *Pitos y Palmas*, á cuya redacción, honroso pertenecí y de la cual me separaron pequeñas cuestiones de dignidad profesional.

Largo escribiría del amigo fallecido, si el espacio respondiera. Pero creo que con lo reflejado he dado satisfacción á un deber de conciencia, á un deber de amigo, á un deber de compañerismo.

TARMÍN.

## IGNACIO MEJIA

El pasado sábado dejó de existir, tras larga y cruenta enfermedad, el distinguido joven y compañero en la Prensa, Ignacio Mejía.

En el poco tiempo que con nosotros convivió el malogrado Mejía, supo captarse las simpatías de cuantos, por una sola vez, con él trataron, por su carácter jovial y en demasía franco.

Muy avanzado en ideas, santas y respetadas, ideas que con él marcharon, su afán y sus mayores deseos siempre fueron en pos de fundar un periódico porta voz de moralidad y justicia.

Aún no hace un año, fundó el querido colega *Pero Grullo* en el cual ha colaborado hasta que su enfermedad se lo impidió, en la sección ilustrada, debiéndose á su lápiz satírico y descarnado, de directa intención, las mejores caricaturas que, mencionado periódico imprimió, caricaturas que en más de una ocasión han sido comentadas con verdadera atención y por lo cual recibió innumerables felicitaciones, justísimas y merecidas; logrando al mismo tiempo hacer popular el pseudónimo de *Marino* con el que firmaba sus trabajos.

Su muerte, si bien no nos sorprendió, nos llenó de sentimiento, pues fuimos de los primeros amigos que encontró en ésta el difunto á su venida de Valdepeñas, amistad que llegó á intimarse en poco tiempo.

El entierro que se celebró el Domingo por la tarde constituyó una nota de dolor entre el lucido acompañamiento que al mismo asistió.

A la redacción de *Pero Grullo* y á su familia nuestro más sentido pésame.

T.